

Armando López Castro

María Luzdivina Cuesta Torre

(editores)

**ACTAS DEL XI CONGRESO INTERNACIONAL DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL**
(Universidad de León, 20 al 24 de septiembre de 2005)

VOLUMEN I



UNIVERSIDAD DE LEÓN

Secretariado de Publicaciones

2007

Asociación Hispánica de Literatura Medieval. Congreso Internacional (11º. 2005. León)

Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval : (Universidad de León, 20 al 24 de septiembre de 2005) / Armando López Castro, María Luzdivina Cuesta Torre (editores). -- [León] : Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, 2007

2 v. : il. ; 24 cm.

Contiene : Vol. I – Vol. II. – Textos en español, portugués y catalán
ISBN 978-84-9773-357-6

1. Literatura medieval-Historia y crítica-Congresos. I. López Castro, Armando. II. Cuesta Torre, María Luzdivina. III. Universidad de León. Secretariado de Publicaciones. III. Título

82.09"04/14"(063)

© **Universidad de León**

Secretariado de Publicaciones

© Los autores

ISBN: 978-84-9773-357-6

Depósito Legal: LE-1443-2007

Impresión: Universidad de León. Servicio de Imprenta

LOS "LIBROS DE HÉROES". UN GÉNERO LITERARIO Y BIBLIOGRÁFICO DE LA BAJA EDAD MEDIA ALEMANA.

M. Julia García Carracedo y Victor Millet

Universidade de Santiago de Compostela

Durante el siglo XIII y parte del XIV se componen en Alemania una serie de extensos poemas épicos basados en una larga tradición oral, que, en contraposición con la tendencia general del género en Francia, tienen un carácter acíclico. Estas obras se centran básicamente en las aventuras y proezas del héroe Dietrich von Bern o Teodorico de Verona, y reúnen junto a él a un conjunto más o menos fijo de personajes, tales como el rey huno Atila o el héroe Wolfdietrich.

A pesar de desarrollarse en un tiempo y un espacio determinados, como son las distintas cortes de Alemania, Austria y el norte de Italia, los poemas no presentan una secuencia cronológica clara. Las aventuras del héroe parecen desarrollarse todas en la misma época, sin especificarse su orden temporal. Esto podría deberse a la procedencia oral de estos relatos y a la tendencia conocida de las tradiciones heroicas de situar todas las proezas en una misma 'edad heroica', es decir en un mismo espacio y un mismo tiempo.

La leyenda en torno a la figura de Teodorico de Verona parece basarse en el personaje histórico del rey ostrogodo Teodorico el Grande (Heinzle 1999: 2-10). Sin embargo, a diferencia de los hechos documentados de este rey, que fueron la invasión de Italia por encargo del emperador bizantino Zenón y la construcción de un sólido reino independiente de Bizancio, en la tradición heroica Teodorico es expulsado de su heredad de Verona en Italia, por Ermanarico, rey de los godos y, acude como exiliado a la corte de Atila, rey de los hunos, donde se le ofrece refugio. Con la ayuda de su protector, el rey ostrogodo trata de reconquistar su reino, pero, a pesar de sus numerosas victorias sobre las tropas adversarias, las pérdidas son tan grandes, que el héroe se ve obligado a exiliarse de nuevo.¹

Aunque esta materia no es, como se ha dicho, histórica, los tres poemas que la narran se conocen – por su pretensión de historicidad – como la «épica historicista en torno a Teodorico» o *historische Dietrichepik*. Su nombre sirve también para distinguirlos de otro grupo de poemas, compuestos en la misma época, y que cuentan las hazañas de juventud de ese héroe, sus luchas contra gigantes, enanos, y dragones. Por su relativa proximidad hacia el universo de la aventura caballeresca, este grupo de poemas se conoce como «poemas de aventuras de Teodorico» o *aventiurenhafte Dietrichepik*.

Aunque tenemos pruebas suficientes para afirmar que la mayoría de estos relatos eran conocidos en la tradición oral, no nos cabe tampoco ninguna duda de que los poemas son obra de autores que, aunque en la mayoría de los casos permanezcan en el anonimato, compusieron sus textos por escrito y utilizando formas estróficas que no se usaban en la oralidad. Sin embargo, esto no quiere decir que se trate de obras cultas. De hecho, una de las cuestiones más debatidas por la crítica es su grado de *literaridad*, es decir su posición exacta entre una oralidad genuina y una literatura clerical de erudición. El problema no reside en la imitación de la recitación oral que muchos de los poemas se proponen en su composición – algo que es característico del género épico medieval – sino en el hecho de que cada uno de estos poemas épicos existe en dos, tres o hasta cuatro versiones distintas, que se diferencian entre sí no ya en pequeños detalles como palabras, versos o estrofas, como ocurre en los diferentes manuscritos de estas versiones,

¹ La relación entre hechos históricos y tradición literaria ha sido objeto de intenso debate. Véanse a este respecto Haug 1971 y Wagner 1980.

sino en episodios enteros –que se podían cambiar, añadir o eliminar–, en el estilo de redacción, en su forma métrica o incluso en su tendencia, más crítica, más irónica o más fantástica, según los casos. De este modo, los textos no eran simplemente copiados, sino que se reformulaban, como si se tratara de recitaciones distintas de tradición oral, aunque no lo fueran. Naturalmente que en este proceso de reelaboración podía entrar en el texto nueva materia extraída de la oralidad, pero no faltan tampoco referencias intertextuales a la novela artúrica tradicional.

La transmisión manuscrita de esta poesía heroica a lo largo de los siglos XIII y XIV es muy poco uniforme. Por lo que podemos saber – muchos de los testimonios se conservan en estado fragmentario – los poemas se transcribieron en códices de contenido muy diverso y en la mayoría de los casos a lo sumo se juntaron dos de ellos en un mismo volumen. Les rodean siempre obras profanas en lengua alemana, pero sin que se observe una unidad de género. Puede decirse que la épica alemana se distingue de la francesa entre otras cosas por la ausencia de manuscritos cíclicos, de grandes colecciones que dieran una unidad tangible al género.

Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XV aparece en Alemania un nuevo tipo de libro que romperá con esta tendencia: se trata de los «libros de héroes» o *Heldenbücher*. En este nuevo formato bibliográfico, que nace como manuscrito pero que pronto aparecerá también en formato impreso, se recopilan por primera vez en un único volumen esos poemas épicos del siglo XIII y XIV, adicionados en la mayoría de los casos por otros poemas que hoy consideramos ajenos al género épico, pero que en la época debieron verse como obras relacionadas por su contenido de aventuras y su estilo narrativo. De hecho, el término «libro de héroes» se utilizaba en el siglo XV también para códices con novelas de tipo caballeresco. De los cinco testimonios conservados, dos son de Núremberg y tres de Estrasburgo. Los dos libros bávaros no guardan relación entre sí, seleccionan un número muy distinto de textos y los sitúan en otro orden. En cambio, en los «libros de héroes» de Estrasburgo, dos manuscritos y uno impreso, la selección es básicamente coincidente y sólo varía el texto adicionado por los manuscritos al final.²

En todo caso, lo que caracteriza a estos volúmenes, que ahora parecen haber descubierto la noción de ciclo, es que todos ellos recopilan sólo poemas en torno a la figura del héroe Teodorico de Verona, excluyendo por consiguiente –con una única excepción– el *Cantar de los Nibelungos* y algún otro poema de su órbita, a pesar de que indudablemente fue el referente principal del género. De esta manera, los libros de héroes ofrecen al lector por primera vez una visión general de la materia en torno a Teodorico. Sin embargo, la idea de la unidad biográfica o de linaje no parece haber sido el origen de la aparición de este tipo bibliográfico. Bien es cierto que todos ellos incluyen dos poemas épicos que cuentan las aventuras de sendos héroes distintos a Teodorico –Ortnit y Wolddietrich–, pero que desde el siglo XIV se consideraron antepasados suyos, y los juntan con otros poemas señalados sobre las aventuras del héroe de Verona. La inclusión de dos obras que se entiende como protagonizadas por ascendentes del héroe confiere una dimensión diacrónica a la colección que abarca varias generaciones y este hecho se refuerza con la inclusión de un texto en prosa, conocido como *La prosa del libro de héroes*, que traza una panorámica de la *edad heroica* germana, desde los inicios hasta su fin con la muerte de Teodorico.³ Pero con todo y con esto, se observa que los poemas sobre el héroe de Verona no tratan de enlazar con los que versan sobre sus antepasados, ni siquiera se comienza con las aventuras de su más tierna juventud. Seguramente, quienes encargaron estos volúmenes no

² Los libros de héroes de Núremberg son: 1) el “Libro de héroes de Dresde”, Dresde, Sächsische Landesbibliothek, ms. M 261, ca. 1472; 2) el “Libro de héroes de Linhart Scheubel”, Viena, Biblioteca Nacional, cod. vindob. 15478, ca. 1490. Los de Estrasburgo son: 3) el “Libro de héroes de Diebolt von Hanowe”, *olim* Estrasburgo, Biblioteca Municipal, quemado en 1870, ca. 1450–1480; 4) el “Libro de héroes de los sanjuanistas”, *olim* Estrasburgo, Biblioteca Municipal, quemado en 1870, ca. 1476; y 5) el “Libro de héroes impreso”, Estrasburgo, Johann Prüss, 1483.

³ Véase la comunicación de Victor Millet en estas mismas actas.

seleccionaron tanto según criterios de cronología, sino en función de la disponibilidad (von Ertzdorff 1972).

También se observa que los editores se consideraron libres para adaptar las versiones que habían escogido para su volumen según sus intereses o criterios. El “Libro de héroes de Dresde”, en el que me centraré más adelante, es quizás el que más transforma las obras que copia para amoldarlas a su idea, acortando algunas sustancialmente, modificándolas y cambiando la forma estrófica. En cambio, la versión impresa ofrece las versiones más amplificadas de los poemas que incluye.

El modelo del “libro de héroes” debió de gozar de considerable éxito entre el público a juzgar no sólo por los cuatro manuscritos diferentes de la segunda mitad del siglo XV, sino sobre todo por la edición impresa de 1483 que se reeditó sin apenas cambios en cinco ocasiones hasta 1590 (Heinzle 1981/1987), lo que permitió que estos textos –y algunos otros que más tarde se imprimirían separadamente– alcanzaran una difusión que, sin ir más lejos, le fue vedada nada menos que a un texto como el *Cantar de los Nibelungos*, cuya recepción en el siglo XV muestra incompreensión o dificultades para aceptar el texto tal y como se compuso (Mertens 2001).

Entre los libros de héroes destaca, a nuestro modo de ver, el de Dresde o *Dresdner Heldenbuch*. En primer lugar porque es el que mayor número de textos contiene con un total de once, frente a los cuatro a seis que tienen los demás; en segundo lugar, porque lleva a cabo una intensa labor de unificación formal de los poemas que va desde el uso de sólo dos formas estróficas (frente a al menos cuatro metros distintos de los textos originales) hasta la reducción a extensiones similares; y, en tercer lugar, porque el compilador aprovechó para realizar una versión propia de cada uno de los poemas, la cual se distingue de todas las demás que conservamos.

El códice de Dresde fue escrito en Núremberg hacia el año 1472, tal y como indica el colofón a uno de sus textos, por el amanuense Kaspar von der Rhön, aunque quizás le ayudaron una o dos manos más. Un escudo heráldico encuadrado al principio del volumen prueba que éste fue encargado por el duque de Mecklenburg, en la costa báltica (Zarncke 1856). Desde Wilhelm Grimm, quien tachó con graves palabras este libro como el peor testimonio de la poesía épica germánica (Grimm 1957: 421), el “libro de héroes de Dresden” ha sido denostado por una crítica filológica centrada en buscar lo arcaico y genuinamente germánico en todos los testimonios épicos, fueran de la época que fueran. La mejor prueba de la falta de interés hacia este documento es la ausencia de una edición crítica, al margen de una transcripción del año 1825 (von der Hagen / Primisser 1825). Sólo dos textos han sido editados críticamente hasta la fecha, ambos por investigadores americanos, y aunque la actitud de la crítica germanista es ahora muy distinta hacia este tipo de testimonios tardíos de la poesía heroica, todavía carecemos de una base sólida para estudiar este texto.⁴

De los once poemas que contiene el volumen, nueve pertenecen a lo que la crítica moderna califica de género épico: *Ortnit*, *Wolfdietrich*, *Cantar de Ecke*, *La rosaleda de Worms*, *Sigenot*, *Wunderer*, *Laurin*, *Virginal* y *Cantar de Hildebrand tardío*. Los dos restantes –*Meerwunder* y *Duque Ernesto*– se consideran ajenos al género épico y fueron probablemente añadidos más tarde a la colección, pues aunque proceden de la misma mano, se observa claramente la inserción posterior de sendos pliegos. En todo caso, no cabe duda de que también éstos dos son textos de aventuras; su inclusión debe pues llamarnos la atención sobre el hecho de que los criterios de unidad de género eran distintos en la época.

Sin duda alguna, el compilador del libro de héroes de Dresde parece haber intentado reunir en un solo volumen la mayor cantidad de obras posible. Sin embargo, quien lo encargó no parece haber querido realizar una inversión demasiado elevada para llevar a cabo esta empresa, pues el formato y el volumen del códice son reducidos; de hecho se trata del libro de héroes más

⁴ En octubre de 2006, con este trabajo ya terminado, apareció una nueva edición crítica del códice (Kofler 2006). Cf. La reseña de V. Millet en *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur* [en prensa].

pequeño y también del que menos versos contiene. Para poder dar ubicación a todos los textos en el espacio disponible, el compilador abrevió los poemas más extensos que transcribía – principalmente *Virginal* y *Wolfdietrich*, pero también *Ortnit*– para reducirlos a un número de versos similar al de otros poemas de la colección. El hombre fue meticuloso en esta tarea y consignó al final de cada obra abreviada el número de estrofas que tenía la versión que manejó y el número de estrofas a las que la redujo. Así, al final del poema de *Wolfdietrich* indica que «el viejo tiene 587 estrofas, el nuevo tiene 333 estrofas». Sin embargo, no todo debió de ser una mera cuestión de espacio. Precisamente en la estrofa final de este mismo texto, el *Wolfdietrich*, el redactor critica la tendencia del género épico de hinchar los relatos con comentarios inútiles y palabras sobrantes. Su intención, dice Kaspar von der Rhön, fue la de ofrecer unas versiones abarcables «que pudieran leerse en una única sesión». Mucho ha llamado la atención este comentario por lo que podría indicar acerca de los usos de lectura a finales del siglo XV: una sesión de lectura –suponemos que en voz alta – habría dado para leer 333 estrofas, pero no para leer 587. Pero existen motivos para dudar de estas palabras; de un lado, no existe en Alemania otro ejemplo demostrable de composición literaria con atención al tiempo de lectura –factor éste que habrá variado según los casos– y los otros libros de héroes contienen textos larguísimos que no parecen haber molestado a los lectores; del otro, la referencia a las palabras supérfluas del propio compilador de Núremberg no apunta al tiempo de lectura, sino a una visión estética muy concreta de cómo debe ser este tipo de literatura. Por lo demás, tampoco tuvo reparos en ampliar el *Cantar de Ecke* para ofrecer de él la versión más larga que se conoce (Kornrumpf 1984: 320–321).

Así se explica también el hecho de que el compilador no se limitara a abreviar los textos, sino que los reescribiera utilizando una forma métrica distinta. Los textos que contiene el libro de héroes de Dresde fueron compuestos originalmente en distintos tipos de estrofas de las que estaban al uso en el siglo XIII para la poesía épica, alguno incluso en versos pareados. La mayoría de los que incluyó Kaspar von der Rhön en su volumen fueron reescritos para adaptarse a uno de los dos tipos de estrofa que él maneja y que son las más artísticas. Esta labor no se lleva a cabo para abreviar, sino que detrás se esconde una visión determinada del estilo más apropiado para el género.

No cabe duda, en fin, de que el compilador de este volumen –habría que empezar a llamarlo “autor”– ha desarrollado un estilo característico, consistente en una exposición rápida y directa, que se ciñe a los hechos y al desarrollo del argumento, eliminando todo tipo de florituras. Donde mejor se observa esta tendencia es en los poemas abreviados, donde la compresión es tal que en algún momento el lector puede echar en falta algunos aspectos o el exceso de brevedad conducir en ciertos casos a confusiones. Lo más llamativo de estas abreviaciones es la eliminación de las descripciones, tanto de personas como de lugares. Así por ejemplo, se evitan todos los adjetivos posibles y se prescinde incluso de describir, ni de la manera más tópica, la belleza de las damas. Apenas se dan detalles sobre el estado de ánimo de los protagonistas, si las palabras que se acaban de leer producen risa o ira, no sabemos nada de sus gestos o de sus movimientos. Tan parco es el autor a la hora de describir que no sitúa al lector en los nuevos escenarios y en ocasiones ni siquiera indica el cambio de escena. Naturalmente que también las expresiones de sentimientos apenas encuentran cabida en estos textos. Mientras que en otras versiones de estas obras se describe con gran profusión de detalle las exclamaciones de dolor, de ira, de alegría, las saluciones y las despedidas, la fidelidad y la traición, el compilador de Núremberg apenas recurre a este instrumentario, a no ser que le interese una determinada caracterización del personaje o subrayar un cambio significativo en el desarrollo del argumento. En esta tendencia de reducción hacia lo baladesco se inscribe también el intenso uso del diálogo como medio para el desarrollo del argumento, además del efecto dramático que produce. Sin duda alguna, las versiones de los poemas del libro de héroes de Dresde son las que más utilizan el diálogo como sustituto de la descripción o exposición. Y por último el autor elimina las

divisiones formales de los textos en episodios; la división en capítulos, ese recurso narrativo claramente libresco, deja paso a un apresurado relato continuo sin hueco alguno para detener la lectura.

Por todo lo dicho, el libro de héroes de Dresde resulta un testimonio único de una poesía épica tardía en la encrucijada entre el recuerdo de las grandes hazañas de antaño en el formato extenso y el nuevo género de la balada, breve, ligero y directo, descargado de toda la pompa épica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRÉVART, Francis B. (1999), *Das Eckenlied. Sämtliche Fassungen*. Tübinga, Niemeyer.
- VON ERTZDORFF, Xenja (1972), "Linhart Scheubels Heldenbuch", en *Festschrift für Siegfried Gutenbrunner*, Heidelberg, Winter, pp. 33-46.
- FUCHS, Edward A. H. (1935), *The Wolfdietrich Epic in the Dresdener Heldenbuch (Wolfdietrich K)*, Louisville, Fetter.
- GRIMM, Wilhelm (1957), *Die deutsche Heldensage*, 4ª ed., Darmstadt, Hermann Gentner.
- VON DER HAGEN, Friedrich Heinrich / PRIMISSER, Alois (1825), *Der Helden Buch in der Ursprache*, Berlín.
- HAUG, Walter (1971), "Die historische Dietrichsage. Zum Problem der Literarisierung geschichtlicher Fakten", en *Zeitschrift für deutsches Altertum und deutsche Literatur* 100, pp. 43-62.
- HEINZLE, Joachim (1981), "Heldenbücher", en *Die deutsche Literatur des Mittelalters: Verfasserlexikon*, vol. III, Berlín, de Gruyter, cols. 947-956.
- HEINZLE, Joachim (1981/1987), *Heldenbuch. Nach dem ältesten Druck in Abbildungen herausgegeben*, 2 vols., Göppingen, Kümmerle.
- HEINZLE, Joachim (1999), *Einführung in die mittelhochdeutsche Dietrichepik*, Berlín, de Gruyter.
- KOFLER, Walter (2006), *Das Dresdener Heldenbuch*, Stuttgart, Hirzel.
- KORNRUMPF, Gisela (1984), "Strophik im Zeitalter der Prosa. Deutsche Heldendichtung im ausgehenden Mittelalter", en Grenzmann, Ludger / Stackmann, Karl (eds.), *Literatur und Laienbildung im Spätmittelalter und in der Reformationszeit*, Stuttgart, Metzler, pp. 316-340.
- MERTENS, Volker (2001), "Nibelungische Metamorphosen. Zum Nibelungenlied im Spätmittelalter", en Buschinger, Danielle / Candoni, Jean-François (eds.), *Les Nibelungen. Actes du Colloque du Centre d'Études Médiévales de l'Université de Picardie-Jules Verne*, Amiens, Université, pp. 99-119.
- WAGNER, Norbert (1980): "Ich armer Dietrich. Die Wandlung von Theodorichs Eroberung zur Flucht", en *Zeitschrift für deutsches Altertum und deutsche Literatur* 109, pp. 209-228.
- ZARNCKE, Friedrich (1856), "Kaspar von der Roen", en *Germania* 1, pp. 53-63.